

El agudo análisis de Tsur nos proporciona más de una muestra de su capacidad de previsión como, por ejemplo, al predecir —desde 1953— el actual acercamiento entre Estados Unidos y la Unión Soviética a resultas del crecimiento alarmante del poderío de la China comunista.

Entre las ironías de la historia, que los estadistas olvidan a menudo, por supuesto a su costa, el autor sin quererlo (ya que su Diario fue escrito en forma contemporánea con los hechos que relata) nos describe algunas que constituyen materia de reflexión. Así, por ejemplo, nos recuerda las seguridades dadas por el presidente Eisenhower de que su país no se aventuraría jamás en otra guerra tan costosa en hombres y en material como la de Corea; la convicción que albergaba el gobierno de Londres hace cerca de 15 años, en el sentido de que a la Gran Bretaña no le interesaría jamás adherirse al Mercado Común Europeo; y la satisfacción —a principios de 1955— del Jefe del Estado Mayor francés ante el hecho de que París no contara con la bomba atómica lo que, según él, le ahorra serio problema en el plano internacional.

De particular interés son las conversaciones de Tsur con el general De Gaulle (a la sazón alejado del poder), en una de las cuales —la celebrada el 28 de abril de 1955— el actual Jefe del Estado francés estimó que Israel debiera rectificar sus fronteras sin excluir a Jerusalén; y que, por encima de todo, Israel debería asegurarse una salida libre hacia el Mar Rojo aun a costas de una guerra lo que, a juzgar por todos los indicios, fue exactamente lo que aconteció en junio de 1967.

La circunstancia de que el libro reseñado carece de índice, y de que en su texto se han deslizado algunos errores de tipografía, no resta mérito a esta obra, cuya amena lectura es indispensable para quienes desean examinar de muy cerca los problemas del Cercano Oriente.

LUIS WECKMAN

GEORGE MCTURNAN KAHIN y JOHN W. LEWIS, *The United States in Vietnam: An Analysis in Depth of the History of America's Involvement in Vietnam*. Dial Press, Nueva York, 1967, 465 pp.

La intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam ha producido un conjunto impresionante de ensayos que se ocupan de varios aspectos del tema. Desafortunadamente para el público en general, muchos de estos trabajos son de naturaleza polémica o apologética, como resultado de lo cual se ha fortalecido la tendencia a oscurecer la historia de esta intervención y de los supuestos de política que le han servido de fundamento. Los autores de este libro (ambos profesores de Ciencia Política en la Universidad de Cornell, uno, especialista en asuntos chinos y el otro en cuestiones del sudeste asiático) han logrado admirablemente realizar un análisis histórico objetivo de este complicado tema; ofrecen al lector argumentos equilibrados, apoyados en una notable cantidad de documentación, mapas y cuadros de gran utilidad, y apéndices que contienen documentos importantes que el lector gene-

ral no encontraría fácilmente disponibles, incluyendo muchos que se refieren al Frente de Liberación Nacional. El resultado final es una condena de la política de Estados Unidos, bien fundada en razones morales y políticas y una aclaración de la historia de su desarrollo en cada una de las etapas importantes, así como del área más amplia y el contexto global que abarca a China comunista, la Unión Soviética y Europa Occidental.

Es particularmente interesante el examen de los eventos históricos que llevaron a la Conferencia de Ginebra de 1954, que resulta vital para entender el compromiso que después contrajeron y ampliaron tres presidentes de Estados Unidos. Cuando el nacionalismo vietnamita despertaba, bajo el gobierno colonial francés antes de la segunda Guerra Mundial, sus líderes más eficientes se organizaban dentro del Partido Comunista de Vietnam, que dirigía Ho Chi Minh. Esta fusión de nacionalismo y comunismo se reforzó durante la guerra, bajo las circunstancias peculiares de la ocupación japonesa, y en los nueve años siguientes en que los franceses se esforzaron por destruir las fuerzas independentistas de Vietnam para volver a imponer el gobierno colonial. Se reflejaba la solidez de esta fusión en el creciente apoyo popular que recibían las guerrillas del Viet Minh en su guerra contra las fuerzas de la Unión Francesa. A pesar de un apoyo masivo de Estados Unidos a las actividades bélicas de los franceses, bajo los presidentes Truman y Eisenhower, el Viet Minh aumentaba continuamente el control territorial y la iniciativa militar, un proceso que culminó en su victoria en Dienbienphu, la cual resultó decisiva en el ámbito político interno de Francia. Varios sectores norteamericanos habían expresado dudas acerca de la ayuda al esfuerzo francés por reinstalar el colonialismo en el área, pero sus críticas fueron superadas por la necesidad de asegurar la cooperación francesa para las políticas de Estados Unidos relativas a la reconstrucción económica y el rearme militar de Europa Occidental. Posteriormente, la derrota de los militares franceses en Vietnam coincidió con el prolongado y frustrante conflicto de Corea; para los gobernantes norteamericanos, las lecciones obtenidas de la experiencia coreana y la nueva política de contener a la China comunista, adquirieron mayor importancia que la amistad especial de Francia, antes codiciada. Se supuso que el Viet Minh era realmente un instrumento del comunismo internacional monolítico, dirigido desde Moscú a través de Pekín; este supuesto, que mantuvieron tozudamente en la década actual los miembros más importantes de la Administración de Johnson, ignoraba tanto la fusión del comunismo con el nacionalismo vietnamita como la resistencia histórica del pueblo vietnamita a la dominación de sus vecinos chinos.

En consecuencia, los Acuerdos de Ginebra de 1954 reflejaban varias consideraciones importantes: la desesperación de los franceses por terminar una guerra costosa e impopular; las presiones de los gobiernos de Moscú y Pekín —por razón de sus propios intereses nacionales— ante el Viet Minh para que llegara a un acuerdo negociado; la negativa de la Administración de Eisenhower a intervenir militarmente tras de Dienbienphu; y el deseo del Viet Minh de tranquilizar al pueblo de Vietnam —cansado de la guerra —trasladando el conflicto del plano

militar al político. La base de los Acuerdos —no aceptados por Estados Unidos ni por el gobierno de Bao Dai, recién formado en Saigón— la constituyó la promesa de elecciones supervisadas internacionalmente, que se celebrarían en Vietnam en 1956; dada la fuerza de su apoyo popular, el Viet Minh estaba dispuesto a sacrificar ventajas militares inmediatas, confiando en que estas elecciones producirían la unificación del país bajo un régimen comunista independiente. Como señalan los autores, el mantenimiento de la tregua militar dependía del cumplimiento de los acuerdos políticos. Cuando, en 1956, el gobierno de Ngo Dinh Diem en el Sur rehusó celebrar las elecciones pactadas, con el apoyo de Estados Unidos, estaba violando una condición política de la tregua, ya aceptada, y por lo tanto no podía esperar en justicia que la lucha militar no se reanudara.

Los autores aclaran otro punto de particular importancia en los Acuerdos de Ginebra: que estos acuerdos establecían el paralelo 17 sólo como una línea de demarcación para la mutua retirada militar, y no como una división política de Vietnam en dos Estados separados. A pesar de ello, Estados Unidos inició un programa masivo de ayuda, poco después de la Conferencia de Ginebra, que trataba de establecer la independencia separada de un régimen en el Sur, primero bajo Bao Dai y luego bajo Diem. Debe destacarse que esta ayuda hacía al gobierno de Vietnam del Sur crecientemente dependiente de Estados Unidos en lo relativo a su existencia misma, en tanto que el gobierno de Ho chi Minh en el Norte estaba logrando reducir considerablemente su propia dependencia de la ayuda de los países del Bloque Comunista.

También se sugiere que existió una relación entre la gran magnitud y el carácter desusado de la ayuda de Estados Unidos, y el resurgimiento de la actividad guerrillera contra el gobierno de Diem, hacia fines de la década de 1950. La ayuda norteamericana liberaba virtualmente al régimen de Diem de problemas fiscales, y sin duda lo aislaba de las presiones rurales en favor de ciertas reformas, cuya realización pudo haber ampliado la base de su apoyo político. Si a esto aunamos la vigorosa campaña de represión de Diem contra todos los elementos internos disidentes —que violaba las disposiciones de los Acuerdos de Ginebra contra las represalias políticas— no resulta difícil entender la coalición de los grupos comunistas y no comunistas enemigos de Diem, en el Frente de Liberación Nacional. Así pues, una de las tesis centrales del libro sostiene que la insurrección es una guerra civil, claramente originada en el Sur, e iniciada realmente contra los deseos de Hanoi. Desde luego, esto contradice el postulado fundamental del gobierno de Estados Unidos en el sentido de que la guerra tiene un carácter internacional y se origina en las intenciones agresivas del gobierno de Hanoi de conquistar por la fuerza a su vecino del sur.

La intervención militar norteamericana permaneció reducida durante la Administración de Kennedy, pero los autores señalan que la introducción en gran escala de asesores militares norteamericanos, y particularmente la intensificación de los ataques aéreos bajo dicha Administración, contribuyeron a ampliar la guerra y a malquistar progresivamente a porciones importantes de la población contra el go-

bierno de Saigón. Aun cuando el presidente Kennedy parecía distinguirla claramente entre la ayuda que podía reforzar el poder autónomo de Saigón, y la intervención militar directa norteamericana que podría fracasar siguiendo el camino de la *débâcle* francesa, Kahin y Lewis concluyen que resulta imposible predecir lo que habría hecho, dado el conflicto existente entre los miembros de su Administración que lo asesoraban, y el deterioro de la situación política y militar de Saigón. Bajo el presidente Johnson se aceleró la americanización de la guerra, según una política de intensificación del conflicto que era gradual pero sin límites determinados. La Administración de Johnson no estableció límites a la cantidad de fuerza que podría utilizar, y tampoco pudo definir objetivos políticos realistas que esta fuerza trataría de alcanzar. Estados Unidos rechazó en 1964 una oportunidad de transacción que posiblemente habría neutralizado el área; en lugar de ello, inició un programa de bombardeo sistemático del Norte, basándose en los supuestos incorrectos de que el Norte controlaba la insurrección, y de que un castigo de su población y la destrucción de su economía, en la medida necesaria, convencería a Hanoi de que su "agresión" sería contraproducente. El gobierno de Estados Unidos justificó la intensificación de la lucha militar sosteniendo que había adquirido un "compromiso" con Vietnam del Sur; esto plantea la cuestión de si los compromisos se aceptan para apoyar una política exterior, o si en cambio la política exterior debe adaptarse al cumplimiento de los compromisos. También está en duda la moralidad de proteger a un régimen militar en el Sur contra toda oposición interna, y la de destruir gradualmente la sociedad vietnamita para salvarla del comunismo. Los autores concluyen que si bien el esfuerzo militar de Saigón sin duda se derrumbaría sin el apoyo de Estados Unidos, la insurrección en el Sur tiene raíces tan firmes que podría continuar existiendo sin el apoyo de Hanoi.

Los profesores Kahin y Lewis sostienen que el marco conceptual del gobierno de Estados Unidos le ha impedido seguir una política racional durante todo el curso de la intervención norteamericana, y que se requiere esencialmente que la estrategia militar se subordine a las consideraciones políticas. Estados Unidos debe admitir que cualquier solución duradera tiene que ser elaborada por los propios vietnamitas, y que la misma debe representar el equilibrio de fuerzas políticas que existe actualmente en Vietnam. Sólo buscando esa solución, puede Estados Unidos reparar el daño que ha hecho a su reputación de país políticamente responsable, aumentar las probabilidades de entendimiento con la Unión Soviética y la China Comunista, y restablecer la confianza de sus aliados de Europa Occidental.

ARTHUR K. SMITH JR.
El Colegio de México

ROBERT L. ROTHSTEIN, *Alliances and Small Powers*. Columbia University Press, Nueva York, 1968.

El estudio de Robert Rothstein sobre "Las Alianzas y las Potencias Pequeñas", constituye una curiosa mezcla de investigación histórica